**XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**26, 27 y 28 de octubre de 2022**

**Autor:** Nahuel Rosas

**Título de la ponencia:** El ovillo republicano. El Frente Amplio UNEN y su fallida aspiración electoral (2014-2015)

**Afiliación institucional:** IDAES-UNSAM/CONICET

**Correo electrónico:** nahuelrosas95@gmail.com

**Formación académica en curso:** Doctorando en Sociología del IDAES-UNSAM

**Eje problemático:** Eje 5

**Introducción**

Las elecciones legislativas del año 2013 en Argentina no sólo constataron la progresiva pérdida de apoyo de grandes sectores al tercer gobierno kirchnerista (2011-2015), sino que también abrieron paso a un camino de negociaciones y acuerdos de diversos partidos y dirigentes opositores entusiastas del nuevo escenario político. Efectivamente, la agudización de los problemas económicos y sociales junto a las emergentes denuncias de corrupción hacia funcionarios del ejecutivo nacional, derivaron en una laboriosa rearticulación de fuerzas cuyo mandato imperativo era la construcción de frentes electorales para disputar y ganar las elecciones presidenciales del 2015. En este contexto, se presentó el 22 de abril del año 2014 en el Teatro Broadway de la Ciudad de Buenos Aires el primer gran acuerdo de partidos con decidida proyección a ser una real alternativa de gobierno: nos referimos al Frente Amplio UNEN (de aquí en más, FA UNEN). Se conformó, así, un espacio que nucleaba a partidos tradicionales como la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Socialista (PS), con otras fuerzas afincadas en variados distritos provinciales como la Coalición Cívica ARI (CC ARI), Proyecto SUR, el GEN, el Partido Socialista Auténtico (PSA) y Libres del Sur.

Era claro, no obstante, que la complejidad de contar con importantes “figuras presidenciables” -como los radicales Ernesto Sanz y Julio Cobos, el socialista Hermes Binner, o los antiguos socios de UNEN[[1]](#footnote-1) como Elisa “Lilita” Carrió, presidenta de la CC ARI, y Fernando “Pino” Solanas, dirigente de Proyecto Sur-, hacían del lema “unidad en la diversidad” una meta tan necesaria como dificultosa. En consonancia, FA UNEN tuvo desde su nacimiento un quebranto que constantemente portaba inestabilidad al inicial consenso logrado por sus aliados. La pregunta por la pertinencia de seguir incorporando fuerzas opositoras al kirchnerismo significaba un asunto crítico al cual se intentaba posponer para prevenir grandes divisiones en el espacio. A ciencias ciertas, este problema estuvo encarnado en la figura de Mauricio Macri y su partido PRO. ¿Macri formaba parte de aquello que FAUNEN se quería distanciar o era parte legítimo de la solución para derrotar al kirchnerismo? Empero, esta pregunta no se agotaba solamente al Jefe de Gobierno porteño, sino que era trasladada también a otra figura del peronismo como Sergio Massa y su Frente Renovador (FR). En el transcurso de los meses, las discusiones entre las posturas más incluyentes y las más reacias a incorporar a estos exponentes culminaron con un temprano desmembramiento de FA UNEN y su disolución definitiva a comienzos del 2015 sin participar en el comicio venidero. Ante ello, nos preguntamos ¿cuáles fueron los términos que permitieron la unión de las variadas fuerzas políticas? ¿Cuál era el exterior que les permitió agruparse? ¿Fue siempre el mismo? ¿Qué irrupción introducen Macri y Massa en esa representación común de FA UNEN? ¿Cuáles son las tradiciones políticas que se reconstruyen? ¿Cómo repercute esa construcción del pasado en la definición del “nosotros” y del “ellos”? ¿De qué manera se establecen fronteras entre las distintas solidaridades del FA UNEN?

El presente trabajo se propone como objetivo analizar el campo discursivo de FA UNEN, indagando los tensionados modos en que las distintas partes se agruparon en este espacio y los fundamentos que llevaron a su fractura un año más tarde. A partir de una reconstrucción profunda de los argumentos de los principales dirigentes, pretendemos avanzar en dos objetivos específicos. El primero, consiste en explorar la precaria instalación de aquellos puntos nodales sobre los que se configura el lazo de unión de la coalición. En ese sentido, analizaremos desde las distintas tradiciones que integran el FA UNEN el tipo de operación que realiza el significante “corrupción” como elemento que inicialmente significó el campo común de solidaridades políticas. En cuanto al segundo objetivo, daremos cuenta del devenir constitutivamente disputado del espacio de “anticorrupción” mediante la articulación de otros elementos discursivos que terminarían desestabilizando los privilegiados eslabones cohesionantes de las múltiples diferencias. Con ello, analizaremos los conflictos que desatarían ciertas partes de FA UNEN al privilegiar progresivamente el elemento de gobernabilidad con aquellas partes movilizadas desde la anticorrupción.

De este modo, utilizaremos las herramientas teóricas de la sociología de las identidades políticas. Siguiendo las contribuciones de Laclau y Mouffe (2015), comprendemos a las identidades como un devenir abierto y de carácter contingente, en el cual el propio espacio resulta afirmado a partir de la diferenciación con un exterior que constituye y a la vez impide un perfecto cierre comunitario. Al no tener un fundamento último y prefijado por la estructura social, las identidades políticas se vuelven una configuración discursiva constitutivamente disputadas y en constantes redefiniciones de sus límites. Desde allí, se vuelve fundamental la concepción de las identidades políticas como un simultáneo proceso de formación de un “nosotros” y diferenciación con una alteridad, operadas ambas dimensiones sobre una tradición y reconstrucción del pasado (Aboy Carlés, 2001)[[2]](#footnote-2).

El interés de esta ponencia se enmarca en un primer análisis de FA UNEN como aspecto específico de una investigación más abarcativa de mi tesis doctoral. Para tal fin, la configuración de este espacio será interpretada como uno de los procesos que componen el devenir del macrismo como una identidad política.

**El hogar de la anticorrupción**

Los miembros fundantes de FAUNEN tenían detrás de sí una trayectoria errática a la hora de consumar acuerdos de escala nacional. Por un lado, Elisa Carrió y Pino Solanas se habían consolidado desde UNEN como el principal adversario al PRO en el territorio porteño, pero no poseían estructura partidaria para competir por fuera de estos límites (Tagina, 2014; D’Adamo, García y Kievsky, 2015). Por otro lado, a pesar que Hermes Binner y los pequeños espacios que integraban el Frente Amplio y Progresista (FAP)[[3]](#footnote-3) tenían importante presencia en varias provincias argentinas, carecían de un capital político propicio para competir nacionalmente con el peronismo en los grandes centros urbanos (Mauro, 2016). Al unísono, el radicalismo presidido por Ernesto Sanz continuaba su estrategia de resguardarse en las provincias para poder conservar territorialidad y peso a nivel parlamentario (Rossi, 2015; Baisotti, 2016; Del Cogliano y Varetto, 2016, Mauro, 2017). Por ello, la consumación de esta nueva coalición echaba luz a un corte definitivo con ese pasado en pos de un común objetivo para acceder al gobierno nacional.

Conscientes de la amplitud de su iniciativa y de las problemáticas que podrían aparejar cualquier mención a los asuntos todavía irresueltos de su acuerdo, los principales dirigentes preservaron el acto de lanzamiento de FAUNEN a la sola lectura del *Acta fundacional* en el que se asentaban las bases de su proyecto en común. Si bien este gesto de no realizar discursos fue asiduamente interpretado como una forma de que “no se registren los problemas por ver quién ocupa el rol central durante el acto” (*Letra P*, 20/04/2014), ello le permitió también al espacio presentarse como la contracara de la supuesta verticalidad que profesaba el kirchnerismo, esto es, una coalición de ideas más que de nombres propios. Aquello estuvo remarcado con insistencia a partir de que el *Acta* planteaba como premisa fundamental la selección de todos los candidatos de FA UNEN mediante el sistema de primarias abiertas. Someterse a la plena voluntad popular condecía con una naturaleza de “luchas históricas compartidas en pos de la democracia, la república, los derechos humanos, la justicia social, la soberanía nacional, la educación pública y la reforma universitaria”. (*Acta fundacional* del FA UNEN, 24/04/2014).

Como apreciamos, el lenguaje desde el cual se configuró FA UNEN apelaba a una recuperación histórica de sentidos que portaba el denominador común de esas “luchas”. En efecto, todos estos actores encontraron a FA UNEN como una síntesis lógica de aquellas luchas pretéritas sobre las que se ataban nociones claves como “república” y “democracia”. Para comprender este proceso de homogeneización de actores, prestemos atención al modo en que el socialista Hermes Binner concibió al espacio:

Nosotros pertenecemos a partidos que tenemos una historia en común. Nuestros partidos vienen del siglo 19 y se han desarrollado. Han sido gobierno nacional como la UCR, otros tipos de gobiernos menores como fueron el PS. Pero también hay otras fuerzas políticas que también la integran, y que también son desgrajamientos de algunos troncos de partidos pero que hoy estamos todos juntos trabajando por un objetivo común. Y esto creo que hoy es la novedad de la Argentina. (Binner, acto en Entre Ríos, 25/06/2014)

El énfasis puesto por Binner era la familiaridad de los miembros de FA UNEN que, de alguna manera, estuvieron ligados como partidos de gobierno. Como diría previamente Julio Cobos, radicales y socialistas se concibieron como “primos hermanos” (“El Informativo”, *NTN24*, 25/04/2014) que nacieron en un mismo tiempo y que han tenido experiencia en cargos ejecutivos. Las demás fuerzas las presentó como “desgrajamientos”, partes que se desprendieron de aquellos partidos tradicionales y que en ese momento volvieron a formar parte de ese todo. Allí radicaba la “novedad” para Binner, que no es más que un reagrupamiento de piezas con una raíz común.

Ahora bien, el hecho de plantear un acuerdo de partidos opositores a un gobierno de tinte peronista implicó para FA UNEN el constante desligamiento con aquél gran temor que representaba la experiencia de la Alianza[[4]](#footnote-4). FA UNEN debió convivir con un estigma que cobraba mayor o menor intensidad de acuerdo a las discusiones que se establecieron entre los dirigentes. Sería Pino Solanas quien, desde su origen peronista, manifestó con ahínco la abrupta diferencia con la Alianza al momento de presentar “una composición muchísima más amplia” que tendría a “la tradición socialista, la tradición nacional-democrática del peronismo y la tradición radical coincidiendo en un gran proyecto republicano y democrático de reconstrucción nacional. (Solanas, en “A dos voces”, *TN,* 24/04/2014). FA UNEN contaba con otros resortes que el gobierno de la Alianza, una estructura forjada por las principales “tradiciones” de la política argentina.

Es interesante notar que la gramática empleada para construir el “nosotros” de la coalición remitió una y otra vez al componente “republicano” y “democrático” como instrumentos necesarios de una “reconstrucción nacional”. Pero ¿qué contenido tiene la idea republicana y democrática? ¿De qué modo fueron movilizadas por FA UNEN? Precisamente, FA UNEN significó su espacio como un proyecto de refundación desde la simultánea diferenciación con la contraparte de ese país “republicano”. Al remitirnos a las palabras de Ernesto Sanz, podremos señalar uno de los modos de concebir al gran “otro” que (precariamente) afincaba las diversas solidaridades internas en un común rechazo antagónico:

Nosotros creemos que hay una bisagra a partir del próximo gobierno. El próximo gobierno tiene que establecer un corte definitivo. Y, así como en los ‘80 la democracia estaba amenazada por la cultura del golpe, y de las interrupciones, y del partido militar, y demás, en estos años está amenazada por la cultura de la corrupción. (Sanz en “Plan M”, *Canal 26*, 28/06/2014)

Desde nuestro argumento, comprendemos que la “corrupción” se convierte en un elemento que pretendió operar como el *significante tendencialmente vacío[[5]](#footnote-5)* del espacio FA UNEN, permitiendo homogeneizar en un campo común la multiplicidad de actores, fuerzas y tradiciones que la constituyen. En la intervención de Sanz, la “corrupción” significaba la experiencia de FA UNEN y, por supuesto, la del propio radicalismo. La intensidad de esta amenaza se reflejaba en aquella remisión del periodo alfonsinista como experiencia que buscaba establecer una rígida frontera con un pasado signado por la dictadura cívico-militar. El “corte definitivo” debería darse ahora con la corrupción, esgrimida aquí como una “cultura” equivalente con aquella “del golpe” que no hacía más que impedir un régimen democrático.

Es pertinente reparar que el peso de lo sedimentado en las diferentes partes de FA UNEN hizo de la corrupción un significante que estuvo alternativamente movilizado por sus miembros, el cual, como veremos, generó importantes disputas del espacio. Siguiendo con la narrativa de Sanz, la corrupción apareció como el flagelo central de la democracia argentina, remitido fundamentalmente a la figura del *populismo*. Sostuvo el presidente radical que, como miembro de FA UNEN, “no podemos hipotecar el futuro promisorio que tiene la argentina en manos de un populismo corrupto, que a través del facilismo de dilapidar en el corto plazo o en la corrupción vuelva a desaprovechar una oportunidad. Y nosotros lo que nos hemos juramentado, lo que nos une, es esa visión del futuro. (Sanz, en “A dos voces”, *TN*, 24/04/2014). La corrupción, encarnado en la noción de populismo, generaba el lazo con las demás fuerzas, siendo una apuesta a futuro que borraba cualquier pretérita discusión entre los miembros.

Asimismo, cuando analizamos los discursos de Hermes Binner, la corrupción no hizo sentido desde el populismo, sino que fue delimitada sólo al gobierno kirchnerista. El presidente del PS comprendía que el accionar de su partido al interior de FA UNEN estaba dirigido a “recomponer esas viejas experiencias que verdaderamente son altamente negativas para el país, como son todos los corruptos que hoy están en determinados lugares del gobierno. Porque cuando se roba, no se le roba al que más tiene, se le roba al que menos tiene.” (Binner, lanzamiento de FA UNEN en Entre Ríos, 25/06/2014). La histórica causa socialista de erradicar la desigualdad estaba sujeta allí al primordial combate contra la corrupción. La sistematicidad del “robo” por parte del gobierno implicaba una diferenciación social adrede en tanto sólo perjudicaba a los sectores desfavorecidos. En efecto, la desigualdad se transformó en un elemento que flota en el campo discursivo, cuya inserción a la cadena equivalencial de la anticorrupción la hará cambiar relativamente su contenido para agruparse desde la confrontación con el kirchnerismo.

Ahora bien, si la referencia a la corrupción se volvió el elemento que aglutina a FA UNEN, el discurso de Carrió gozaba de una relevante intensidad a la hora de pensar el lenguaje y el devenir de esta fuerza. La dirigente introdujo al espacio una pretendida garantía de “lucha contra la corrupción”, apelando al “sacrificio” con el que llevó a cabo su carrera política y una heredad determinada por principios cívicos y republicanos. A tal punto llegaba su “deber moral” que sus denuncias a funcionarios y actores políticos “no es para que se investigue, es una inscripción en la historia del Poder Judicial de la Nación de que el hecho ocurrió, de que no es con nuestro nombre, de que no es con nuestro silencio y de nuestra complicidad.” (Carrió, conferencia en Gonzáles Chávez, Buenos Aires, 28/06/2014). La centralidad de la corrupción como *leitmotiv* de su actividad le permitió a Carrió delimitar los legítimos integrantes de FA UNEN de aquellos que se encontraban por fuera de la frontera. Decía la dirigente:

Nunca se le pregunta a Scioli, a Massa si no van a volver a robar. O sea que dos kirchneristas son ahora candidatos del neokirchnerismo. El kirchnerismo se robó el país. El menemismo se robó el país. Nadie le pregunta ¿pero ustedes van a robar? Y yo les aseguro, van a volver a robar porque estaban robando. Y entonces, como más allá de esta integración, ¿saben de qué estamos cansados millones de argentinos? De que nos roben y nos mientan. Y saben que no queremos que nuestros hijos sean narcos ni sean ladrones. Nada más, ni coimeros, punto. Yo creo que, si tenemos este punto de acuerdo transgeneracional, queremos república, queremos límites, y bueno, tendremos errores, tendremos personas corruptas en el gobierno, y bueno irán en cana. Pero por lo menos estamos haciendo el intento, no fue fácil, todos tenemos diferencias. (Carrió en “A dos voces”, *TN*, 24/04/2014)

La “corrupción” atravesó en este argumento un trayecto de continuidad con el “menemismo”, el “kirchnerismo” y esa nueva forma que estarían encarnando Scioli y Massa de un “neokirchnerismo”. Se trataban de experiencias constitutivamente “corruptas” que deberían ser dejadas atrás para el advenimiento de la “república”. Vemos, como anteriormente en Solanas, que la república o la democracia son significantes flotantes integrados a la cadena de la anticorrupción. La “república” –así como sus nociones derivadas de “división de poderes”, “límites al gobierno”, “derechos individuales” o “libertad”- era significada a partir de ser lo opuesto de la corrupción. A partir de ello, la posibilidad de Massa como un posible integrante de FA UNEN quedaba descartada para Carrió al ser parte del exterior constituyente, es un límite que de cruzarlo descompondría el sentido de su coalición. Esto, como veremos, sería uno de los motivos de disolución del espacio cuando otros líderes apartarán al ex jefe de gabinete del compartimiento de la “corrupción”.

De igual modo, debe advertirse que FA UNEN tampoco quiso ubicarse como “lo otro” del peronismo, en tanto sus dirigentes tendieron a la clásica distinción de movimiento-partido para delimitar su campo. La propia Carrió aclaraba que es “gorila con los kirchneristas” y que era “el PJ, como aparato, [el que] ha traicionado al pueblo peronista” (Carrió en “A dos voces”, TN, 24/04/2014). El “kirchnerismo” presente y el futuro “neokirchnerismo” de Massa y Scioli serían variantes del Partido Justicialista, encontrado éste como el auténtico exponente de la corrupción. En esa tónica, Solanas se identificaba como integrante de la “gran causa del peronismo” y pedía enfocar a FA UNEN como una fuerza que representaba al “antikirchnerismo y antipejotismo porque sino estamos rechazando a una enorme parte de la ciudadanía que es imprescindible que apoye y vote este cambio…” (Solanas, entrevista en “A dos voces”, *TN*, 24/04/2014). Pero si estos líderes de FA UNEN tuvieron inicialmente claro que Massa es sinónimo de corrupción, con Macri se desataban los principales conflictos para ubicarlo dentro o fuera de tal categorización. Solanas era el más tajante opositor de cualquier conveniencia para aliarse con el presidente del PRO y lo expresaba de este modo:

Si nosotros decimos no al pacto de impunidad y levantamos la bandera anticorrupción, ¿cómo podemos estar con alguien que acaba de canjear su absolución a la causa de las escuchas con el ultrakirchnerista juez por los 200 millones de dólares de Cristóbal López? Y esos tejes, esos manejos... su visión del Estado, su visión del país. No le conocemos una idea sobre el país a Mauricio Macri. Pero él es heredero, heredero de aquella patria subsidiada y patria contratista que genero el menemismo. (Solanas en “A dos voces”, *TN*, 24/04/2014)

No había dudas en Solanas de la abrupta frontera que divide su espacio con aquél “heredero” de una histórica corrupción enquistada en el Estado. Allí, la figura del “corrupto” resultaba insalvable y se extendía desde antiguas “desviaciones” del peronismo. en su fase menemista, al kirchnerismo y al gobierno del PRO. Es interesante advertir que la supuesta carencia de “visión del Estado”, de “país” y de “ideas” de Macri descansaban inmediatamente en la corrupción como aquél cardinal elemento sobre el que FA UNEN levantaba su “bandera”.

Pero Macri, como significante disputado por la diversidad de discursos, también era concebido como un posible integrante legítimo de la nueva comunidad política. Partidaria de lograr un acuerdo con el PRO, el discurso de Carrió gestionó la diferencia con el PRO de un modo alternativo. Exponía:

Yo no voy a excluir a nadie. Y me parece que nosotros, si bien somos líderes nacionales, tenemos que escuchar en cada provincia lo que opinan los líderes locales. Porque ellos quieren ganar gobernaciones, quieren ganar intendencias. Y la gente en los pueblos tienen menos diferencias y no se hacen problema con las ideologías. Define entre buena y mala gente. […] La argentina necesita paz, necesita seguridad. Cada vez que tengo que hacer, soy la única de las que esta acá, que hice todas las denuncias contra Macri y las hice hace pocos meses. Yo no convalido la corrupción de nadie, denuncie el juego, denuncie las inundaciones, critiqué las políticas en materia de narcotráfico en Santa Fe. (Carrió en “A dos voces”, *TN*, 24/04/2014)

Queremos rescatar aquí dos cuestiones importantes. Primero, se puede apreciar el modo en que esta parte de FA UNEN articuló otro eslabón a la cadena de significantes concerniente a la “gobernabilidad”. Impedir la avenencia de la infame corrupción implicaba simultáneamente la capacidad de ganar y sostenerse en el gobierno. Un armado lábil de partidos daría vía libre a la proliferación de aquella corrupción latente en el sistema político. Pero he aquí la segunda observación de esta intervención de Carrió. La dirigente pretendió erigirse y demarcar límites internos a las de sus socios sobre la base de su histórica actividad infranqueable a la hora de denunciar irregularidades de funcionarios de cualquier gobierno, siendo especialmente precursora en identificar la supuesta corrupción del kirchnerismo. Junto a ello, recordaba que ella inició causas contra la gestión de Macri y también contra la de su aliado Binner por supuesto narcotráfico en la provincia de Santa Fe. Sin embargo, es curioso destacar que esas denuncias sobre el PRO eran puntualmente pronunciadas al tema de “el juego” y las “inundaciones” como fidedignos hechos de corrupción. Notamos en ello un particular gesto de reparo en aseverar fehacientemente que el PRO y Macri son la alteridad constitutiva de FA UNEN. Con respecto a la denuncia sobre “el juego”, individualizó a un integrante del PRO como el radical Daniel Angelici, empresario de bingos del conurbano bonaerense (Vommaro, Morresi y Belloti, 2015) al que Carrió acusó de “operador judicial” de Macri (*Política argentina*, 6/12/2015). En tanto, el tema de las “inundaciones” se trató de una intimación pública en el año 2013 la cual planteaba este problema como síntoma de la “enfermedad social” de la corrupción y, por tanto, una responsabilidad de todas las fuerzas gobernantes del país (*La Nación*, 5/05/2013). Con esto, lo que queremos decir es que la gran mayoría del PRO era “salvable”, no permanecía estática en el lugar de lo inadmisible, sino que era plausible para integrarse a una coalición aspirante de gobernabilidad que ahuyentase la amenaza de la corrupción.

La ligazón de la “gobernabilidad” para reasegurarse como espacio “anticorrupción” hizo sentido en todas las partes de FA UNEN y se convirtió en un factor disruptivo para la identificación de los posibles acuerdos electorales. Si con Solanas apreciábamos a PRO como el “otro” innegociable, en otros discursos estaba progresivamente desplazado del lugar de la “corrupción” hacia un componente que reaseguraría una estructura de poder. Para ver esta cuestión, consideremos la siguiente cita del presidente de la UCR, Ernesto Sanz:

La argentina va a necesitar de acuerdos, el que gobierne la Argentina después del 2015 no va a tener mayoría en el parlamento, sea el que sea. Me parece que va a haber acuerdos de gobernabilidad. Y ahí sí, en los acuerdos de gobernabilidad, ahí por ejemplo nosotros ganando la elección no tenemos problema en acordar con el PRO, con Macri. Acuerdo de gobernabilidad, eh. Pero eso sí, el que gane tiene que ser el que define cual es el rumbo de la Argentina. (Sanz en “Hora Clave”, *Canal 26*, 17/04/2014)

Como vimos con Carrió, insistió Sanz en que la puerta de entrada de Macri y su fuerza es la “gobernabilidad”. Avizoró allí que no se podía luchar contra el “populismo corrupto” sin esa configuración de sólidos acuerdos parlamentarios que otorgarían bases de apoyo al nuevo gobierno. Macri podría ser una pieza que encajara para ese propósito, aunque por el momento no debía incorporarse en el incipiente armado de FA UNEN porque implicaba serias disputas entre los miembros.

Precisamente, dedicaremos el siguiente apartado a mostrar el cada vez más tensionado devenir de los discursos de FA UNEN en lo que respecta a la articulación de los significantes “corrupción” y “gobernabilidad”. El modo de gestionar la diferencia con el PRO y el Frente Renovador llevaría inevitablemente a preguntarse radicalmente por el sentido de este agrupamiento.

**Tiempos de campañas, tiempos de desavenencias**

La puesta en marcha de FA UNEN durante el 2014 estuvo desplegada en dos vertientes. Una de ellas radicaba en la consolidación y homogeneización del espacio a pesar de las disputas dirigenciales. Para ello, se llevaron a cabo constantes actividades públicas en conjunto de las cinco principales figuras –Carrió, Binner, Solanas, Cobos y Sanz- a lo largo de todo el territorio nacional. La primera de ellas tuvo un valor simbólico importante en lo que respecta a la consumación de esas “luchas históricas compartidas”. Los dirigentes visitaron el 24 de mayo la Casa del Acuerdo de la ciudad bonaerense de San Nicolás de los Arroyos, lugar donde en 1852 se firmó el “Acuerdo de San Nicolás” que fue el preludio de la posterior sanción de la Constitución Nacional. El paralelismo que se buscaba realizar es evidente, intentando reflotar aquella experiencia de nacimiento de un orden republicano y federal sostenido por el imperio de la constitución[[6]](#footnote-6).

Al unísono de esa inscripción, comenzaron a promoverse la competencia interna de FA UNEN con la presentación de las precandidaturas nacionales. Quien lanzaba tempranamente la campaña presidencial era Julio Cobos con un acto realizado el 29 de mayo en la Federación de Box de la Ciudad de Buenos Aires. El dirigente de la UCR tenía el desafío inmediato de asentar su candidatura sin poder contar con una estructura partidaria que se encontraba sujeta a la símil aspiración del presidente Sanz. Por eso, la retórica de su discurso tuvo a FA UNEN como unidad de referencia más allá de su pertenencia radical. Hizo mención solamente a su partido cuando declaró que “saben que quien les habla pertenece a la Unión Cívica Radical, pero desde el 22 de abril pertenece a UNEN” (*Clarín*, 30/05/2014). Con esa pretensión de ser el representante de un espacio con amplias fuerzas políticas, Cobos buscó afincar las diferencias internas enfatizando en la alteridad con la corrupción desde una noción que tiene un gran peso, sobre todo en la tradición radical, como es la “Conadep de la corrupción”. Así como el alfonsinismo había articulado de forma específica la demanda de derechos humanos en los años ochenta (Barros, 2009), esta parte de la UCR también interpretaba a los hechos de corrupción como demanda social a ser procesada. Sin más, propuso como eje de la campaña crear un organismo que investigara supuestos hechos de corrupción del kirchnerismo y en un posible gobierno de FA UNEN como el único mecanismo para establecer una frontera entre el pasado y un futuro ligado a la “República, división de poderes, organismos de control; no queremos más corrupción, no queremos jueces del poder, sino de la Constitución” (Cobos, lanzamiento campaña, 30/05/2014). De ese modo, su retórica estuvo dirigida al fortalecimiento del FA UNEN como reaseguro pleno de la “república” -en tanto país de la no corrupción-.

En consecuencia, el elemento de “gobernabilidad” no conllevaba el mismo sentido que lo advertido en Sanz y Carrió. Aquí el PRO y el FR no fortificaban la estructura partidaria, sino que impondrían obstáculos para desarrollar esta alternativa de nivel nacional. Esto quedó plasmado con las críticas de Cobos hacia del acercamiento entre Massa y el precandidato a gobernador radical, Gerardo Morales en la provincia de Jujuy[[7]](#footnote-7). El hecho de que Morales intentara crear una alianza local por fuera de la coalición fue interpretado por Cobos como un “debilitamiento” y un “perjuicio” al armado nacional de FA UNEN que sólo “va a fortalecer las posibilidades de Gerardo Morales para que pelee la candidatura a gobernador y el que sale beneficiado es el Frente Renovador, que junto con el PRO no tienen un desarrollo en todo el país" (*La voz*, 07/09/2014). La gobernabilidad en este discurso no estaba encadenada a la incorporación de otros candidatos nacionales, sino a la fortificación de los pactos ya establecidos entre los dirigentes.

Ernesto Sanz tuvo un distinto modo de procesar esa “foto” y el esquema de alianzas general. Para el presidente de la UCR, la “gobernabilidad” del FA UNEN no estaba garantizada en su esquema inicial, por lo que era inevitable la incorporación de aliados en la disputa nacional con el kirchnerismo. En esa clave, justificó el encuentro entre Morales y Massa a nivel local en términos de “construir una fuerza amplia como para ganar" (*Clarín*, 07/10/2014). Pero dejaba bien en claro que la bendición de esta táctica electoral estaba circunscripta a la preservación de los distritos provinciales, los cuales representaban el último –y no menor– bastión de la UCR en la política argentina. Es sugerente recuperar el discurso de presentación de la precandidatura a presidente de Sanz para analizar la manera en que Massa tensionaba cabalmente la frontera de FA UNEN. Fijémonos las primeras líneas de su intervención:

Estoy contando los días que faltan para llegar a un verdadero cambio. Pero no un cambio de ciclo político. Hace rato vengo diciendo que hay un cambio de época que es lo que ocurre cuando un país decide cambiar su rumbo. Lo que debe pasar en la argentina en 2015 no es un cambio de ciclo, es un auténtico cambio de época, un antes y un después. Y por eso digo, con todas las fuerzas, que en 2015 no habrá un ballotage entre dos nombres, sino entre dos culturas políticas: la del populismo y la de la república democrática. Por eso, no confíen en los que se presentan como renovadores, pero hasta ayer nomás estaban felices en el barco que abandonaron. (Ernesto Sanz, acto de campaña en estadio Luna Park, 3/10/2014)

En un primer aspecto, Sanz compartió con Cobos la interpretación del año 2015 como bisagra de la historia reciente, siendo aquí un “cambio de época” entre un estadio previo de oprobio hacia el advenimiento de una “república democrática”. Pero resulta crucial destacar que Sanz no refirió directamente a la “corrupción” como signo del pasado, no se trataba de la misma “cultura política”: el “cambio” debería realizarse ahora contra el populismo. Este viraje de exterior constituyente repercutió decididamente en el significado del “nosotros” republicano erigido por FA UNEN. No se confrontaba decididamente a la “corrupción”, en general, sino al “populismo”, en particular que, por defecto, era corrupto. Entonces, ¿quiénes eran los populistas y, por ende, los “corruptos” a dejar atrás? Naturalmente, el kirchnerismo era la encarnación más pura de la “cultura política” del “populismo”. Empero Sanz clarificó que los “renovadores”, la fuerza de Sergio Massa, era otro desprendimiento que no tendría lugar en la nueva comunidad nacional de FA UNEN. Con todo ello, Massa apareció como un elemento negociable en el discurso de Sanz: cuando pensaba a FA UNEN como parte –como gobernación- era articulado desde la “gobernabilidad”, pero cuando se trataba de discutir al todo –a nivel nacional- lo concibió como “populismo”. De esa manera, FA UNEN se reconfiguró en el discurso sanzista a partir de privilegiar lo “antipopulista” como aquello que significaba a la “república”. Esto no quita que durante su candidatura insistió y compartió fuertemente la iniciativa de crear “la Conadep de la corrupción para que ningún hecho de corrupción se pierda en el olvido” (Ernesto Sanz, Luna Park, 3/10/2014). El elemento “anticorrupción” siguió operando en esta parte en la homogeneización de FA UNEN, pero el mismo estaba supeditado a la construcción de “una mayoría política”. Dijo Sanz:

Ya hemos dado varios pasos que no vamos a desandar. Pero tampoco podemos declarar terminada la construcción de esa mayoría ni debemos cerrarla con un candado para que nadie más pueda entrar en ella. Sabemos que nos queda mucho por sumar y para construir una mayoría política. Y esto es lo más importante. Lo principal es el para qué. Luego vendrá con quien, eso es secundario. Porque queremos ganar las elecciones, claro. Pero esa misma mayoría tiene que sostener a un gobierno coherente y estable. (Ernesto Sanz, acto de campaña en estadio Luna Park, 03/10/2014)

Este fragmento nos remite a la noción de “gobernabilidad” como aquello que todavía debía alcanzarse. El “candado” bien vale como umbral de “FA UNEN anticorrupción” o “FA UNEN antipopulismo”. Quedarse en el primero implicaba no incorporar a Macri y, por tanto, no tener la “mayoría política” para “sostener a un gobierno coherente y estable”.

En contraste, el despliegue de las campañas de Binner o Solanas siguieron afincadas en la representación de FA UNEN como espacio “anticorrupción”. El lanzamiento de la precandidatura presidencial del líder socialista se llevó a cabo tardíamente el 5 de enero del 2015, en momentos donde la coalición estaba por diluirse en sus contradicciones internas. Durante su acto en la ciudad de Mar del Plata, Binner renegó enérgicamente sobre la posibilidad de más alianzas a un espacio que, progresivamente en las contiendas electorales, se convertiría en una sólida opción gobernante. A tal punto, insistió en evitar “**confundir[se] por los cantos de sirena de ninguna pretendida aritmética electoral,** aprendimos hace mucho tiempo que hay sumas que restan y que construir un frente lleva tiempo" (Binner, acto en Mar del Plata, *La Nación*, 05/01/2015). El FA UNEN debía seguir marcando una sólida frontera con las demás fuerzas nacionales ya que en ellas se extendía la misma “corrupción” a pesar de sus distintos exponentes. Por ello, la cuestión electoral como aspecto de gobernabilidad era una amenaza al sentido inicial de la coalición, siendo ironizada en repetidas ocasiones que “el color” con el que signaban sus campañas era “lo único que los distingue”, mientras que se ocuparon al unísono de constituir una “carrera de derroche de los recursos públicos a favor de los intereses privados” (*La Nación*, 05/01/2015).

En sintonía, Solanas se dedicaba constantemente en sus presentaciones públicas a recordar, tanto a la parte radical “antipopulista” como a su socia de UNEN, el germen que dio vida al FA UNEN. Esta actitud llevó a un punto crítico cuando el dirigente intervino en el primer aniversario de aquella fuerza porteña. Solanas fue el último de los dirigentes que tomó la palabra a fin de brindar un panorama general de la coalición en todo el territorio nacional. El diagnóstico de “amesetamiento” del FA UNEN por el irresuelto esquema de alianzas tuvo como consecuencia la inesperada retirada de Carrió del acto y su posterior alejamiento como miembro. Observemos esas líneas que equivaldrían a la disolución de FA UNEN:

Nosotros nacimos para enfrentar los dos gobiernos [nacional y porteño], y por eso nos sorprendieron mucho las especulaciones electoraleras que se han hecho en estos tiempos sobre si vamos para un lado o para el otro. Y creo que hay que enfrentar la realidad. UNEN hoy esta amesetado. Se le ha hecho mucho daño con estas especulaciones. En este espacio no hay espacio para los ajenos. No hay espacios para la derecha moderna. (Solanas, acto aniversario de UNEN, 11/08/2014)

Tácitamente Solanas le recordaba a Carrió aquél compromiso con la tradición republicana y cívica sobre el que se estructuró UNEN[[8]](#footnote-8). Ese “nosotros”, configurado desde la causa contra la corrupción sin distinción de nombres o fuerzas, tenía en claro que el kirchnerismo y el PRO eran límites innegociables aun cuando el elemento de la “gobernabilidad” seguía operando. Solanas no negaba la génesis electoral “para enfrentar los dos gobiernos”, pero ella tenía sus cimientos por fuera de las “especulaciones electoraleras” que los acercarían con los “corruptos” del pasado. Sostuvo que “nosotros pudimos vencer sin buscar especulaciones electorales ni alianzas electorales con otras fuerzas, solamente presentando nuestras propuestas […] que llevaban como divisa la honestidad, la defensa de lo público, la defensa de más y mejor democracia…” (Solanas, en A dos voces, TN, 20/08/2014). No asistió esta parte de FA UNEN a una posible renegociación de la figura del “corrupto”, para lo cual Macri –como “derecha moderna”– permaneció en el inhóspito lugar de “lo ajeno”.

Junto a esta negativa pública de Solanas para entablar acuerdos con el PRO, la UCR resolvió unos días más tarde -en un cónclave realizado en la ciudad bonaerense de San Fernando- que la fórmula presidencial no tendría alianzas con otros partidos nacionales. Así, se buscaba evitar una fractura del radicalismo respaldando la postura cobista de fortificar el espacio de FA UNEN, aunque se respetarían las autonomías provinciales para la consecución de “acuerdos necesarios para apoyar a las candidaturas radicales a las gobernaciones, al Congreso de la Nación y a las intendencias” (Acta de “Reunión de dirigentes de la UCR en San Fernando”, *La Nación*, 17/11/2014).

Ambas situaciones, como decíamos, derivaron finalmente en el alejamiento de Elisa Carrió del FA UNEN, quien tornaba como inviable un acuerdo que no contase con Mauricio Macri para competir en elecciones nacionales. Es importante detenernos en su explicación de la ruptura ya que reconstruyó una heredad del radicalismo para confrontar con el accionar “suicida” de la actual dirigencia al negarse a incorporar al PRO en una coalición opositora. Expuso:

Me retiré definitivamente de la mesa de presidenciales del UNEN porque la decisión del partido radical es una decisión suicida en términos de la causa radical. No se olviden ustedes que yo aprendí radicalismo con Illia, mi papa fundo el Movimiento de Renovación y Cambio. La causa del radicalismo fue la república, y ellos están entregando la victoria, sobre todo Cobos, Ricardito Alfonsín y Bazze, se la están entregando a Scioli. […] ¿Qué es lo que está haciendo el partido radical y los socialistas? Como siempre, los socialistas votaron siempre con el kirchnerismo. Lo que están haciendo es impedir una alianza más amplia para que Scioli gane en la primera vuelta con el 45%. Algunos radicales lo único que les importa es su gueto local. A mí me importa la república, no me importa ganar o perder, pero mi lucha ha sido la república como ha sido la de los radicales de sangre. Mantengo buena relación con Sanz, con Aguad, pero no estoy dispuesta a vivir la entrega. […] Yo quiero que gane la república, soy una radical que quiere ganar, como Alfonsín. Y ellos son radicales que quieren ser segundos y hacer negocios con el PJ. (Carrió, entrevista en TN, 19/11/2014)

Es particular la operación sobre la tradición de la UCR desplegada por Carrió, en tanto distinguió a los “radicales de sangre” con respecto de aquellos que traicionarían la causa. Ella misma se posicionó como legítima seguidora de la figura de Illia, movilizado éste último desde la identificación de la “república”. Interrogarnos por los sentidos que adquiría la “república” en este discurso, notamos que resultaba contrapuesta con la “entrega” de la elección. La cuestión de la “corrupción” fue ostensiblemente abandonada en esas líneas desde el momento en que se antepuso el elemento de “gobernabilidad” como conquista electoral. Remitió en esa tónica al propio Alfonsín para mostrar que el radicalismo no era “derrota” sino que necesitaba todo acuerdo posible para alcanzar el ejecutivo nacional. Aquellos radicales opuestos a la incorporación de Macri no continuaban con ese auténtico legado “de sangre” y, por lo tanto, estaban dispuestos a perder con la alteridad del “PJ” con tal de conservar territorios provinciales.

Con la salida de Carrió se fue también esa “garantía” contra la “corrupción” que, al fin y al cabo, sostenía los débiles grilletes en los que se asentaba FA UNEN. A pesar de ser una de las partes más favorecidas de este alejamiento, el vaciamiento del elemento “anticorrupción” produjo una inevitable reconfiguración de la parte cobista hacia “gobernabilidad” y a la necesidad de que se integrasen otras fuerzas para seguir dando vida al espacio. Dijo el diputado mendocino: “Después del 18 voy a buscar acuerdos de gobernabilidad que también es lo que necesita la Argentina. En ese encuentro que ya acordamos con Massa también debería estar el PRO, tiene que ser una cosa institucional que nos permita unirnos para los casos en los que sea necesario, como la lista para el Parlasur" (Cobos, *La Nación*, 06/12/2014). Fue la venidera Convención Nacional Radical de marzo del 2015 la que decretó, en menos de un año, el final de una fuerza que pretendió convertirse en una alternativa de gobierno en Argentina.

**Conclusiones**

El objetivo que nos propusimos en este trabajo consistió en comprender el proceso de configuración del FA UNEN y su temprana disolución. Desde una sociología de las identidades políticas, identificamos a la “corrupción” como elemento privilegiado en que los múltiples discursos presentes en la coalición se encontraban en su común antagonizar. Al erigirse como espacio de la anticorrupción, FA UNEN fue representado por el conjunto de las tradiciones políticas como el punto de quiebre con el que se llevaron a cabo sus compartidas banderas de la “república” y la “democracia”. El corrupto era la contracara de los que todas estas partes venían a diferenciarse, encarnado unánimemente en la fuerza kirchnerista. Para los radicales, era esa “cultura política” semejante a la que el alfonsinismo vendría a superar con el mandato democrático; para los socialistas, era el causante de la persistencia de la desigualdad social que tendía a reproducir los lugares de privilegio y de desvalimiento y; para los socios de UNEN, era ese enemigo que constituía la razón de ser la vida política.

Empero, cuando consideramos la constitutiva pluralidad de todo espacio político y la irreductible diferencialidad de los elementos que los componen, asistimos a una continua reconfiguración de la significación de la propia unidad de referencia y de los límites entre las alteridades. Esto es, cada parte guardaba para sí una interpretación del “nosotros” y del “ellos” a partir de las diferentes miradas del pasado. Discursos como los de Carrió y Sanz nos mostraron que las fronteras identitarias no son rígidas, sino que se vuelven negociables, convirtiendo la imagen del “corrupto” en un significante que puede ser disputado por los miembros de FA UNEN. Así, mientras la parte de Cobos, Binner o Solanas planteaban un límite estanco tanto con el kirchnerismo como con el PRO, los anteriores dirigentes se abocaron a desplazar a éste último de una exterioridad a un miembro legítimo de la comunidad. En ese punto, todavía FA UNEN era sinónimo de “anticorrupción” al que Macri impedía un perfecto cierre generando conflictos para identificar contra quien(es) se establecía la alteridad.

Es por ello que advertimos la irrupción de otro elemento a la cadena de solidaridades equivalentes que progresivamente cambió el carácter de FA UNEN. Macri, y en menor medida Massa, eran para ciertos discursos elementos que significaban “gobernabilidad”, una pieza que debía encajarse en la coalición para ganar elecciones y sostenerse en el gobierno. Dejaron Sanz y Carrió de concebir a FA UNEN como espacio “anticorrupción” para privilegiar lo “antipopulista”, traduciéndose ello en un combate con todo aquél que remita a la alteridad con ese gran “otro” afincado en el peronismo. No hubo posibilidad de conciliar ambos caracteres de FA UNEN, el cual estuvo tensionado entre uno y otro hasta su descomposición final en las vísperas de un nuevo escenario electoral.

Los componentes republicanos entraron, así, en un nuevo momento de dispersión hacia la búsqueda de un nuevo hogar que lograse cobijarlos en un proyecto de gobierno nacional. El advenimiento de Cambiemos en junio del 2015 pareciera haber logrado tirar de algunas puntas de ese ovillo y tejer otro destino más apropiado para esa causa.

**Bibliografía**

Aboy Carlés, G. (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.

Baisotti, P. (2016). Triatlón Cívico. Elecciones Presidenciales En Argentina Durante El 2015 (y muchas más...). *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 45(1), pp. 72–81, DOI: <http://dx.doi.org/10.16993/iberoamericana.89>

Barros, M. (2009) “El discurso de los derechos humanos en la Argentina de la post-transición: un análisis discursivo de Alfonsín a Kirchner” Congreso; V Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina.; Córdoba, Argentina.

D’Adamo, O.; García Beaudoux, V. y Kievsky, T. (2015) “Comunicación política y redes sociales: análisis de las campañas para las elecciones legislativas de 2013 en la ciudad de Buenos Aires”. *Rev. mex. opinión pública* [online], n.19 [citado  2022-04-12], pp.107-125.

Del Cogliano, N. y Varetto, C. (2016). “Las elecciones subnacionales de 2015 en Argentina: estabilidad con cambio”. Revista Uruguaya de Ciencia Política, Vol. 25 N°1, Montevideo.

Gallo, A. (2018). “La larga agonía de un radicalismo en crisis. Adaptación, rupturas y doblegaje de la UCR en la era macrista”, *Colección*, Nro. 28, octubre 2017-marzo 2018, pp. 117-164.

Laclau, E. (1996), “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?” en *Emancipación y Diferencia*, Ariel, Buenos Aires.

Laclau, E. (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.

Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2015), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: FCE.

Mauro, S. (2016). “El imperativo estratárquico y los actores extrabipartidistas. Los casos del PRO y del PS (2003-2013)” en *Política Subnacional en Argentina: enfoques y problemas* / Emilce Cuda ... [et al.]; compilado por Sebastián Mauro; Victoria Ortiz de Rozas; Martín Paratz. - 1a ed. compendiada. -Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Mauro, S. (2017). “Las elecciones presidenciales y el reagrupamiento de los actores políticos”. En: Mauro, S. y Lenarduzzi, J. (comp.). *La venganza de los huérfanos: las elecciones nacionales y subnacionales de 2015 en Argentina*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.

Rossi, F. (2015). “Gobernar no es ganar: la mutación de la UCR”. *Revista Anfibia.* Disponible en <https://www.revistaanfibia.com/ensayo/gobernar-no-es-ganar/>

Tagina, M. (2014). “Las elecciones legislativas 2013 en Argentina”, Revista Latinoamericana de Política Comparada, N°8, julio, ISSN: 1390-4248.

Vommaro, G.; Morresi, S. y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*, Buenos Aires, Planeta, 2015

1. Se trató de una alianza de partidos nacida el 13 de junio de 2013 con vistas a disputar las elecciones legislativas de ese año en el distrito de la Ciudad de Buenos Aires. Las fuerzas que la integraron fueron la Coalición Cívica ARI, Proyecto Sur, el Partido Socialista (Capital Federal), el Partido Socialista Auténtico, la UCR (Capital Federal), Libres del Sur y el partido Poder para el espacio Social (PODES). [↑](#footnote-ref-1)
2. En este trabajo nos interesa destacar la manera en que la dimensión de la tradición opera en un mismo acto simultáneo sobre la definición de quiénes componen el “nosotros” de FA UNEN y quiénes se ubican por fuera de los límites del propio campo. En efecto, no se trata sólo de apelar a un recurso histórico para explicar análogamente el presente, sino que la reconstrucción del pasado demarca el sentido mismo de la coalición y la especificad que adquiere la diferenciación con el exterior constituyente. [↑](#footnote-ref-2)
3. Fue una alianza política conformada en 2006 con fuerte anclaje en la provincia de Santa Fe a la que se integraban el Partido Socialista, el partido Creo, un sector de la UCR, el GEN, la Coalición Cívica Ari Santa Fe y el Partido Demócrata Progresista. [↑](#footnote-ref-3)
4. Se conoce popularmente como “la Alianza” a la coalición denominada Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación conformada en 1997 a partir de la unión entre la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente País Solidario (Frepaso). Llegó a la presidencia en 1999 con la figura del radical Fernando de la Rúa y con “Chacho” Álvarez como vicepresidente, quien renunció un año más tarde a su función. La complejizarían de problemas sociales y económicos hicieron renunciar en diciembre del 2001 al presidente en un clima de protestas y represión que dejaron un total de 39 muertos en Plaza de Mayo. [↑](#footnote-ref-4)
5. Recordemos que para la teoría laclausiana (Laclau y Mouffe, 2010; Laclau, 1996; 2005) la práctica hegemónica consta de dos lógicas que actúan tensionada y simultáneamente: la lógica de la equivalencia y la diferencia. La primera supone una simplificación del espacio político por la comunión de elementos que comparten una misma exclusión antagónica; mientras que la segunda hace referencia a una situación de agrupamiento de elementos particulares que no revisten una relación antagónica frente a una alteridad. Así, las identidades colectivas tendrán un carácter inestable a partir de que los diversos elementos que se anudan en un espacio tienen la doble condición de preservarse como diferencia, pero, asimismo, perder parte de su identidad individual al integrarse a una cadena equivencial. Por ello, al no haber posibilidad de una equivalencia pura, aparecen los significantes tendencialmente vacíos como elementos privilegiados de la cadena que permiten establecer un cierre comunitario a partir de dotar provisoriamente de sentido a la cadena de significantes. Esa práctica hegemónica articulará a esa cadena otros tipos de elementos que flotan en el espacio simbólico, los significantes flotantes, quienes estarán constantemente disputados con otros discursos. [↑](#footnote-ref-5)
6. Que se haya elejido rememorar ese histórico acuerdo ratificado por las trece provincias y rechazado por Buenos Aires tampoco nos parece casual. Interpretamos, aún desde un posible sobreanálisis, que ello obedeció a un intento de los dirigentes de FA UNEN de mostrar un importante armado nacional y una estructura de poder sin depender de las fuerzas nacionales con sede en el conurbano bonaerense –el FR de Massa – ni en CABA –el PRO de Macri. [↑](#footnote-ref-6)
7. En medio de las disputas nacionales del FA UNEN, distintos dirigentes radicales iniciarían sus campañas para acceder a las gobernaciones provinciales mostrándose predispuestos a acordar con Macri y Massa para asegurar una sólida opción electoral frente al kirchnerismo. Precisamente, en la provincia de Jujuy, Gerardo Morales fue el primero en hacer público el encuentro el 6 de octubre con uno de esos candidatos sin el aval orgánico de la UCR. No haría más esa “foto” que encrudecer las discusiones acerca del rumbo del partido, en particular, y de la coalición, en general (*Clarín*, 07/10/2014). [↑](#footnote-ref-7)
8. Diría Solanas en la presentación de los candidatos de UNEN para las elecciones legislativas del 2013: “Con Lilita nos juntamos para empezar a enfrentar a la llama de la corrupción. Como diría Gustavo Vera y su congreso anti mafias, ‘la cultura de la mafiosidad’ que ha penetrado casi todos los estratos, las instituciones y organizaciones. No reconoce ideologías ni partidos políticos el tomar el Estado como asuntos de negocio privado. Este camino que comenzamos con esta gran luchadora, que nunca dio ni un pasito atrás en denunciar a la corrupción, en denunciar los ilícitos, en defender el interés de la República, me he identificado mucho con ella porque también nosotros atravesamos muchos desiertos llenos de alimañas” (Solanas, discurso en el Hotel Dazzler Tower, 02/09/2013) [↑](#footnote-ref-8)